

García Prieto, E. (2013). *¿Qué es el programa Erasmus? Movilidad internacional de estudiante y docentes. 25 años de éxito*. Madrid: Ediciones Pirámide. 206 pp. ISBN: 978-84-368-2912-9.

Por Jhon Feisal Cárdenas Gómez¹

El programa Erasmus, a pesar de superar unos inicios complicados, se ha afianzado y fortalecido en sus primeros veinticinco años de historia, movilizándolo ya a tres millones de estudiantes y convirtiéndose en la acción educativa con mayor impacto social, de las llevadas a cabo por la Unión Europea. A su vez, ha favorecido al cambio y la convergencia hacia el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), a través de un acercamiento de las universidades europeas y promoviendo la coherencia entre las titulaciones que se ofrecen en los diferentes países; además de fomentar la movilidad a través del territorio europeo. Erasmus brinda a los jóvenes la posibilidad de adquirir una experiencia académica en un país diferente, es decir, de enriquecer sus estudios con nuevos conocimientos y vivencias en otros sistemas educativos y de formación; así como ofrecer una importante posibilidad de mejora en sus competencias lingüísticas.

A pesar de su éxito, el programa Erasmus recibe aún muchas críticas, que lo acusan de que el aprovechamiento académico durante el año en que se realiza no es del todo satisfactorio y, por tanto, genera una imagen insuficientemente buena sobre el sentido que el programa tiene ante la sociedad. Con la intención de subsanar esta situación, además de ofrecernos una imagen más clara del estado actual del programa, García Prieto, el autor, nos presenta en este trabajo un enorme despliegue de datos y su correspondiente análisis, cuyo objetivo reside en sacar a la luz los aspectos más positivos del programa, acercándonos a los beneficios que éste ofrece a la comunidad educativa, aunque no se olvida de reflejar los puntos en los que Erasmus debería mejorar.

La obra que aquí se reseña, parte de los datos recogidos en diversos informes elaborados por la Comisión Europea referidos a la Educación Superior, en particular, sobre el estado del programa Erasmus, los datos de movilidad y las nuevas habilidades que nuestros jóvenes deben tener para adaptarse a un mercado laboral, cada vez más globalizado y competitivo. El autor utiliza los datos publicados más recientes (2010-2011) con la intención de conformar una imagen de lo que el programa aporta a cada uno de los ámbitos en los que se desarrolla: movilidad por estudios; movilidad dirigida a prácticas en empresas; movilidad para la formación de personal docente y no docente, así como para impartir docencia, tanto en el ámbito universitario, como en el de la formación profesional superior y de las enseñanzas artísticas superiores.

En los apartados referidos a la visión que los estudiantes tienen del programa Erasmus, destacan las dificultades que éstos pueden tener para participar, resaltando los aspectos financieros, socio-económicos y lingüísticos. García Prieto, toma tres importantes estudios como referencia, *Youth on the move* (2011), elaborado por el Eurobarómetro a petición de la Comisión Europea; *Improving the participation in the Erasmus programme* (2010), encargado por el Parlamento europeo; y *Survey of the Socio-Economic Background of ERASMUS students* (2006) realizado por Souto y McCoshan, también para la Comisión Europea.

Con respecto a los flujos de movilidad de estudiantes encontramos una gran asimetría. El autor utiliza la fórmula propuesta por Valle López (2006) para calcular el *Índice de Elegibilidad*, es decir, el

¹ Universidad Autónoma de Madrid

potencial que tiene cada país participante en el programa Erasmus para ser escogido como destino por parte de los estudiantes que participan en el programa. Este Índice posibilita determinar la existencia de países claramente exportadores o importadores, lo que permite cuestionarse la equidad del programa en relación con los demás países y las dificultades de financiación como factor determinante de elección de destino, además del componente lingüístico. Una característica de este índice es que admite actualizaciones (Valle, 2011), posibilitando analizar de forma más afinada los flujos de movilidad, además de arrojar datos de más fácil interpretación.

En cuanto a la estructura del trabajo, éste se compone de veintiún capítulos, que podríamos agrupar en grandes bloques temáticos. El primero comienza con una presentación histórica, dando a conocer las dificultades que el programa atravesó para su aprobación por parte del Consejo de Ministros de Educación Europeos, y cómo el éxito que ha ido consiguiendo en su todavía corta historia ha contribuido a superar las barreras, principalmente de financiación, con las que se ha ido encontrando. Acto seguido, se centra en una descripción de los objetivos y las acciones que el programa engloba, para, finalmente, con la información recogida, esbozar todos los perfiles de los participantes en el Erasmus (estudiantes, estudiantes en prácticas, personal docente y no docente en formación, y profesorado que participa impartiendo docencia en otro país).

A continuación se exponen las diferentes acciones que el programa ofrece, trazando los objetivos específicos de cada una de ellas. Mediante las acciones de movilidad de estudiantes y las de movilidad con prácticas en empresas, el autor dibuja el perfil medio de los participantes en éstas, teniendo en cuenta su procedencia, género, edad, destinos preferidos, área de estudio a la que pertenece, duración de la estancia Erasmus, cuantía de la beca y número de créditos que se espera obtener. Asimismo, se destaca el nivel socio-económico de estos estudiantes, teniendo en cuenta la profesión que ejercen sus padres y el nivel de estudios de éstos. Prieto, llega a la conclusión de que las clases más altas están, en cierta medida, más favorecidas hacia una posible participación en el programa, mientras las clases bajas tienen serios problemas para aprovecharse de él, apuntando que, en la medida que las becas son de mayor cuantía, aumenta la participación de los sectores más desfavorecidos.

El segundo bloque tratar de explicar el éxito del programa, además de desechar algunas de las críticas lanzadas desde los sectores contrarios a los cambios que Erasmus está generando. Sin embargo, el autor no deja de realizar una exposición de los puntos débiles de Erasmus, centrándose especialmente en las dificultades para participar en él. El éxito del programa es notorio y visible; a través del análisis de los datos presentados por el autor, podemos comprobar que el incremento de participantes es alto y la tendencia es positiva desde su inicio en 1987. Crece especialmente en países como España, que se ha convertido en el mayor exportador de estudiantes dentro del programa en los últimos años, lo cual nos convierte en el país más receptor desde hace ya bastante tiempo. Es un fenómeno destacable y digno de estudio, pues podría ser un modelo para la mejora en otros países.

García Prieto emplea las cifras con la intención de desterrar los tópicos y críticas que se generan alrededor del programa Erasmus; una de las más comunes reside en su dimensión vacacional y ociosa, donde el ámbito académico queda en un segundo plano y, por tanto, el estudiante consigue un beneficio inferior al esperado en su formación académica.

A partir de datos ofrecidos en los estudios *Younth on move* e *Improving the participation in the ERASMUS programme*, García Prieto muestra las dificultades que, según los jóvenes encuestados, encuentran al proponerse participar en el programa Erasmus. Destaca que, aunque una gran

mayoría de jóvenes que no participa en el programa es por falta de interés en cursar un año en un país diferente al suyo, entre los que sí quieren hacerlo, encontramos tres grandes dificultades que deberían paliarse en los próximos años. En primer lugar, una de las grandes barreras afecta a la economía, es decir, las dificultades financieras. Éstas están súbitamente ligadas al PIB y la carestía de la vida en el país de origen, marcando la diferencia entre el esfuerzo económico que supone a la familia del estudiante o a éste mismo el transcurso del periodo Erasmus. Entre los encuestados, los provenientes de países que presentan niveles socio-económicos más altos no acusan un gran esfuerzo y perciben la cuantía de la beca como adecuada, mientras que para aquellos que provienen de zonas con niveles más bajos, este esfuerzo es estimado mayor y la cuantía de la beca escasa. Por consiguiente, estos datos invitan a la reflexión sobre la equidad que el programa debe preservar y que todavía no ha conseguido. Es necesario fomentar la participación de los estudiantes con dificultades económicas en Erasmus y, para ello, se debería hacer una reflexión lógica sobre la distribución de los fondos en función del nivel socio-económico de cada país.

El segundo obstáculo reside en la falta de competencia lingüística de los jóvenes que querían participar en el programa. Esto supone una razón de peso a la hora de decidir la realización o no de un periodo Erasmus, influyendo en los flujos de movilidad. La formación inicial en los sistemas educativos nacionales en el ámbito de las lenguas extranjeras difiere mucho de un país a otro, y por tanto, en lo competentes que sus estudiantes sean en la dimensión lingüística; algo que, a la luz del estudio, resulta necesario para el empuje del estudiante hacia la experiencia Erasmus.

La última traba que encuentran los estudiantes se centra en el desconocimiento del funcionamiento del programa y la incertidumbre que éste provoca, ante la convalidación y el reconocimiento de los créditos cursados en su estancia en el exterior.

El tercer bloque recoge un estudio detallado del caso español, tanto de las percepciones y características de los estudiantes (motivaciones, condiciones, requisitos, etc.), como del conocimiento y popularidad de Erasmus, los aspectos financieros y la compatibilidad con el resto de sistemas educativos. García Prieto elabora un modelo matemático que ayuda a analizar la movilidad de estudiantes en distintos aspectos (evolución de los últimos diez años, magnitud del crecimiento de participantes, etc.), que nos permite clasificar las universidades españolas en función de cuáles han cumplido mejor la tarea de integrar y desarrollar el programa.

Por último, el trabajo presenta, a modo de conclusión, dos decálogos; el primero establece algunas condiciones que, a su parecer, deberían cumplir los estudiantes Erasmus, si se quiere sacar el máximo rendimiento a esta experiencia; y el segundo responde a medidas que mejorarían la participación de los estudiantes en el programa, prestando especial atención a los aspectos financieros y lingüísticos.

En resumen, este trabajo nos presenta un valioso marco de análisis de datos que posibilitan la configuración de un mapa tan variado, y a veces tan complejo, como el que refleja el programa Erasmus, agrupando diferentes acciones y propuestas, pero todas ellas apuntando en una dirección común: la mejora, la cohesión, la innovación, la vivencia de una experiencia de Europa en el ámbito de la Educación Superior.